

Introducción

Ana María Salazar de la Guerra

La difícil y a la vez estratégica situación actual del continente, es lo que ha motivado la conveniencia de abordar el trabajo «África, riesgos y oportunidades en el horizonte del 2035». En el presente estudio hemos querido analizar la situación actual y realizar una prospección del continente Africano. Hoy más que nunca, África se ha convertido en objetivo fundamental para los intereses de medio mundo y en especial de las principales potencias y países emergentes por su condición de reserva mundial de valiosos recursos naturales. África con 870 millones de habitantes, representa el 12% de la población mundial.

Se abordan principalmente los grandes problemas que amenazan el continente Africano, sin olvidar alguno de los males endémicos que lamentable y vergonzantemente son parte del día a día de este magnífico continente. Para adentrarnos en un análisis presente y futuro de África, es fundamental detenernos en las grandes crisis endémicas que asolan el continente africano, y que de forma escandalosa, continúan sufriendo los africanos, lo que supone, el mayor escándalo ético de la historia para los países del primer mundo. El hambre, la malaria, la situación de la mujer, y el drama de los desplazados.

La mayor crisis que azota el continente Africano es el *hambre*. Por esta razón, la comunidad internacional realiza grandes esfuerzos y lucha diariamente por alcanzar su compromiso internacional materializado en uno de los Objetivos del Milenio, reducir a la mitad el número de las per-

sonas que padecen hambre en el mundo. Según el informe *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo* elaborado por la FAO, en el período 2010-12 el número de personas con desnutrición en el mundo, era de unos 870 millones, lo que representa que el 12,5% de la población mundial «carece de los nutrientes básicos». Solo en el África subsahariana, el número de personas con desnutrición ha aumentado del 17% al 27%, lo que supone que 234 millones de personas en África sobreviven bajo riesgo de muerte por el hambre. Basta recordar la crisis alimentaria de Níger en 2005, Etiopía 2001, Sudán 1998 y Somalia 1992. El Cuerno de África sufrió la mayor crisis alimentaria, desde la terrible hambruna de Somalia de 1991-1992. Según la ONU en su informe de julio de 2011, el Cuerno de África ha estado en hambruna, superándose tres de los indicadores más alarmantes: malnutrición por encima del 30% de la población infantil, dos muertes al día de cada 100.000 personas, falta de acceso a agua potable y no alcanzar las mínimas kilocalorías básicas para vivir.

Otra crisis atroz que asola África es la *malaria* debido a su condición de continente palúdico, la malaria es endémica en más de 106 países. África es el continente más castigado por el paludismo causando más de un millón de muertes.

La falta de ética con el continente africano es demoledora. Zonas de África sufren desesperadamente mientras el primer mundo nunca ha gozado de unas tasas de tecnología y de innovación tan elevadas. Esta visión de conjunto sobre las amenazas existentes en África, además de ser una realidad insostenible, ponen en riesgo la vida y la dignidad de las personas, afectan a la estabilidad, debilitan los gobiernos y socaban los procesos de democratización. Además, influyen muy negativamente en el desarrollo económico, y contribuyen a precipitar más las causas del cambio climático en regiones estratégicas del continente. África blanca, negra o amarilla? (Tte. coronel F. Berenguer).

Pero para los africanos, ¿cuándo África?, ¿cómo África?, ¿a qué precio África? Se ha cronificado un paisaje humano cada día más difícil, trágico y desolador. La llegada de Internet a zonas remotas del mundo, también de África, democratizaba la información, pero, ¿para cuándo la democracia de las oportunidades para los africanos?

El conocimiento histórico de África se reduce al de un continente, en algunos casos, abandonado a su suerte por los mismos países que en su día lo colonizaron. África, desde la época colonial, ha estado sometida a una fuerte presencia exterior, muy especialmente en todo lo relacionado con la explotación de sus importantes recursos naturales por parte de los países colonizadores, lo que a todas luces ha perjudicado el devenir de este estratégico continente.

África sufre el mal del *hambre*, la amenaza de muerte por *paludismo* y la irresponsable *falta de ética* por parte de sus semejantes del pri-

mer mundo. Son crisis endémicas e históricas en África que ya se han cronificado.

Desde hace un par de décadas y muy especialmente en los últimos años, estamos viviendo un renovado interés por África, aunque el motivo sea viejo sus ¡extraordinarios recursos naturales! Las potencias tradicionales y las emergentes se disputan en África superficies más grandes que muchos países Europeos, que están siendo compradas o alquiladas para producir biocombustibles, al igual que alimentos para uso presente y futuro por países como India, China, Países Árabes o Brasil.

Añadamos a todo lo anterior, el incremento considerable en los últimos años de los desplazamientos forzados. Muchos de estos, huyen por el hambre, otros a causa de los conflictos armados o por los desastres naturales y, sin duda alguna, debido a la creciente violación de los derechos fundamentales del hombre. En África, están especialmente amenazados los niños y las mujeres, siendo sometidos a violaciones constantes de su integridad física y moral. El continente africano genera y acoge el 60% de los 27 millones de personas reconocidas como desplazados forzosos en el mundo.

En nuestro trabajo hemos querido detenernos de forma muy especial en el Sahel debido a su especial relevancia en el devenir del continente. Lo haremos a través del prolijo análisis del coronel del Ejército de Tierra, D. Emilio Sánchez-Rojas, profesor de Geopolítica del Máster de Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática, experto del Instituto Español de Estudios Estratégicos y profesor del CESEDEN.

El Sahel corresponde a la franja ecoclimática y biogeográfica de transición entre el desierto del Sáhara y la sabana sudanesa, que se extiende entre el océano Atlántico y el mar Rojo, de oeste a este por el norte de Senegal, el sur de Mauritania, Mali, la parte sur de Argelia, Níger, Chad, el sur de Sudán y Eritrea y cuyo significado en árabe es «borde o costa».

Esta importantísima región africana ha sido testigo de infinidad de cambios motivados por multitud de factores como: el cambio climático, la falta de recursos hídricos, el aumento de la población, los flujos migratorios motivados por las guerras internas y el control de los importantes recursos naturales por grupos rebeldes. Estos factores han convertido el Sahel en una zona especialmente sensible y de especial análisis a los ojos de la comunidad internacional ya que se propician estados fallidos desencadenantes de multitud de conflictos.

De la mano del coronel del Ejército de Tierra y profesor del CESEDEN, D. Pedro Baños, el lector descubrirá la importantísima, aunque silente, participación de Israel en el desarrollo de África, y más en concreto en su parte subsahariana. Fundamentada en el *Tikún Olam* (mejorar el mundo en la medida de lo posible), esta filosofía altruista, piedra angular de la fe

judía, se ha materializado a lo largo de estos años en la contribución del pueblo judío al desarrollo de África.

Sin duda, la experiencia y buen saber hacer de los israelíes en términos de sanidad, formación, agricultura, explotación ganadera, aprovechamiento de los recursos hídricos, diversos aspectos de seguridad y desarrollo social, han sido y serán elementos claves para la evolución del continente.

El análisis del binomio territorio-recursos que realiza el teniente coronel del Ejército del Aire, D. Francisco José Berenguer, experto del Instituto Español de Estudios Estratégicos, suscitará la reflexión sobre el dilema de si los recursos naturales de los países africanos son fuente de riqueza o de conflicto, abordando las dos corrientes de pensamiento sobre este asunto. Por una parte, aquella que sostiene que el descubrimiento de un recurso estratégico, en países de bajos ingresos y nivel de vida, incrementa de forma importante el riesgo de un conflicto, al ser sociedades no preparadas para asumir un relativamente súbito incremento de la renta y el desarrollo potencial del país. Y por otra parte, la que defiende que la explotación de los recursos no es la causa profunda de los conflictos, sino las luchas tribales, étnicas, religiosas u otras disputas no resueltas previamente.

Binomio territorio-recursos en el que se analizan, de forma complementaria, factores de importancia como la entrada en el escenario de nuevos países, además de los antiguos colonizadores, como China, India y Brasil, la falta de diversificación de las actividades económicas de algunos países africanos, las carencias en materia de gobernanza y las debilidades en materia de seguridad y defensa, dentro de un contexto económico de relativa prosperidad en esta última década.

Nos detendremos también, de la mano del profesor de la URJC, D. Pablo Martínez Anguita, Dr. Ingeniero de Montes, experto internacional en Medioambiente, en la importancia de la conservación de la naturaleza africana, como fuente de paz en el continente. En este apartado intentaremos contestar a un complejo interrogante: ¿Es posible crear modelos de explotación sostenible en el plano ambiental, social y económico?

En esta parte de nuestra investigación, intentaremos dar respuesta a este interrogante, deteniéndonos en el análisis pormenorizado de uno de los obstáculos más importantes: los conflictos entre el ámbito gubernamental y el mundo rural africano a la hora de la enajenación de territorio rural en manos de inversores extranjeros.

Conflictos que en muchos casos se han constituido en el germen de un terrorismo fundamentalista que justifica su razón de ser en la exigencia de una justicia ambiental no atendida y que muy probablemente podríamos mitigar con un cambio en la actitud internacional basado en un modelo de intercambio de recursos e inversión sostenible.

Finalmente, hemos querido destacar la importancia de la demografía y de los constantes flujos migratorios que acontecen y acontecerán en el continente ya que influirán de forma determinante en su futuro.

Como nos argumenta la profesora titular de Derecho del Trabajo y de la de la Seguridad Social de la URJC, Dña. Pilar Charro, el futuro del África subsahariana, con 840 millones de habitantes y 19,5 millones de emigrantes, seguirá fuertemente condicionado por los movimientos migratorios, internos y externos que se produzcan en los próximos años.

En su capítulo, la profesora nos realiza una detallada radiografía de la emigración en su conjunto y del perfil del inmigrante africano. Muestra la significativa irrupción de la mujer en las migraciones, diferencia las migraciones económicas de las de refugio o asilo político, muestra la prevalencia de la emigración interna y horizontal (intra regional), señalando los corredores internos de emigración y profundizando en los acontecimientos y factores que las han producido y, según advierte, las producirán.

El objetivo del presente análisis es, desde el rigor y con las herramientas metodológicas individuales de los expertos integrantes del grupo de trabajo, explorar y plasmar las opciones futuras, que nos conducen a afirmar que el futuro del continente africano es irrenunciable para la sostenibilidad, la paz y la seguridad de todo el planeta.

África está hoy sometida a amenazas y riesgos arrastrados históricamente, así como a las nuevas amenazas de naturaleza extraordinariamente compleja. Somos conscientes de la gran dificultad de predecir, pero estamos seguros de la identificación de los problemas, que sin duda amplían de una forma extraordinaria, la complejidad de un mundo asimétrico. El escenario que proyectamos está cuajado como un caleidoscopio, de multitud de opciones. Sin embargo, estamos en condiciones de asegurar que pudiendo aparecer nuevas variables, las que analizamos, estarán en el centro de lo ineludible en África 2035.

Por último, quiero expresar mi deseo de que este trabajo sirva de humilde aportación a las instituciones, empresas y sobre todo a las personas que entienden, como nosotros, que a pesar del difícil horizonte, África, como el mundo en su conjunto, son perfectibles.

Mujer, economía y conflictos en África

Tras reconocer que la situación del continente es bastante precaria comparada con otras regiones del mundo que están en desarrollo, cabe destacar los enormes esfuerzos internacionales que se están llevando a cabo para que el continente salga adelante. Dentro de estas políticas de desarrollo, es necesario reconocer no solo el papel de los gobiernos africanos sino también el de la propia población que subsiste cada día

a través de su trabajo, la solidaridad entre ellos mismos incluso en situaciones de conflicto permanente. Más importante aun, es resaltar el papel fundamental que desarrolla la mujer como uno de los principales motores de la economía aunque como veremos su función sigue permaneciendo prácticamente invisible.

Mujeres, desigualdad y economía

La mujer africana juega un papel esencial a nivel económico ya que representa 40% de la fuerza laboral del continente. El sector agrícola ocupa una posición dominante en la producción económica del continente. Respecto de este sector, la FAO estima que la mujer constituye un 60% de la fuerza laboral y produce el 80% de la alimentación. Sin embargo, se trata en la mayoría de los casos de una agricultura de subsistencia que tiene poco peso económico. Según el *Informe Mundial sobre salarios 2010-2011* elaborado por la OIT, en el sector de la agricultura menos de 1/5 de las mujeres que trabajan en África subsahariana reciben una remuneración regular o un salario contra un 1/3 de los hombres que sí lo reciben.

Las concepciones culturales también están en contra de la mujer a este nivel. Según Wangari Muta Maathai, activista política y ecológica keniana, Premio Nobel de la Paz en 2004, uno de los obstáculos que frenan el empoderamiento de la mujer africana es la actitud que existe en la sociedad ya que se las despoja de muchas responsabilidades y no se concibe que ocupen puestos de liderazgo.

Esta situación, según Marcela Villareal, directora de la división de paridad, equidad y empleo rural de la FAO, la disparidad en cuanto al acceso a las tierras en el medio rural, es una de las principales causas de desigualdades sociales y económicas entre los hombres y las mujeres. Aunque la mayoría de las leyes nacionales prevén un acceso igual a hombres y mujeres al derecho sobre las tierras, la realidad es diferente. Las tradiciones culturales, las costumbres y las prácticas institucionales violan las leyes, transmitiendo las herencias y los derechos de propiedad de las tierras exclusivamente a los hombres de la familia. Esta situación hace que la mujer siga dependiendo siempre de su marido o de los hombres de su familia, impidiendo que alcance su autonomía económica.

Otras prácticas, que son consideradas costumbres, impiden el acceso al empleo a las mujeres, ya que les causa graves daños a la salud. En ciertas regiones de África, las mutilaciones genitales practicadas tanto sobre niñas como en mujeres son habituales. Según la OMS, estas prácticas pueden producir, sangramientos e infecciones, incontinencia urinaria, partos difíciles e incluso la muerte. A pesar de los acuerdos internacionales que prohíben estas prácticas, la OMS estima que se han practicado este tipo de intervenciones sobre 130 millones de niñas en el mundo y que 2 millones están en peligro cada año. Este tipo de tradiciones hacen

que sea necesario proteger la vida y la salud de las mujeres africanas ya que viven bajo la sombra de la violencia de género y de las violaciones.

Según el informe publicado en 2000 por el Fondo de las Naciones Unidas para la población (FNUAP), estudios realizados en África y Asia confirman que el derecho de un marido de pegar a su mujer o de intimidarla a través de medios físicos era una convicción profundamente arraigada. Sin embargo, las mujeres africanas luchan para protegerse y sus esfuerzos condujeron a la adopción en 1979 de la Convención de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Pese a que el Comité considere que cualquier tipo de violencia hacia la mujer constituye una violación de sus derechos fundamentales e inste a los países a erradicarla, un informe publicado en 2011 sobre el *Progreso de las mujeres en el mundo* por ONU-Mujeres, establece que tan solo 21 países de África subsahariana disponían de leyes contra la violencia conyugal.

Conflictos armados y mujer

El continente africano ha vivido durante las últimas décadas un período de grandes tensiones y conflictos. Se estima que en la última década, más de un tercio de los conflictos armados han tenido lugar en África y la situación de la mujer se ve profundamente afectada. Esto se debe a la violencia sexista llevada a cabo por los ejércitos y a la violación sistemática de sus derechos, ya sea a través de violaciones, embarazos no deseados, o matrimonios forzados. En el caso de las niñas soldado, estas no son solo reclutadas por las guerrillas para participar directamente en el combate portando un arma sino que son utilizadas con fines sexuales. Según un informe realizado por UNICEF se estima que hay entre 250.000 y 300.000 niños asociados a fuerzas armadas o grupos armados, un tercio de los cuales estaría en África y se estima que el 40% de estos son niñas. El programa de acción de la cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre las mujeres (Pekin, 1995), sostiene que es cierto que toda la comunidad sufre las consecuencias de los conflictos armados y del terrorismo pero que las mujeres y las niñas se ven particularmente afectadas debido al lugar que ocupan en la sociedad y a su sexo. En estos casos, las violaciones a las mujeres y niñas y demás vejaciones, las destruyen completamente.

El caso más flagrante de violencia ejercida sobre las mujeres es el de la República Democrática del Congo. Tras más de 10 años de conflicto, se ha convertido en la guerra que ha causado más muertos desde la Segunda Guerra Mundial según un estudio realizado en 2008 por el Comité Internacional de Rescate que elevaba la cifra de muertos a 5,4 millones. En este conflicto, la situación de las mujeres es uno de los problemas que más preocupa a la comunidad internacional. Los expertos coinciden en

que el asalto sexual es una forma de persuasión común y de violencia en el conflicto y algunos datos muestran que esta ha crecido en los últimos 5 años. Naciones Unidas estima que ha habido por lo menos 200.000 casos de violencia sexual desde el comienzo del conflicto y en 2009, más de 15.000 casos fueron notificados oficialmente. Aun más impactantes son los datos publicados por el *American Journal of Public Health* que encontró que aproximadamente desde 1,69 a 1,80 millones de mujeres denunciaron haber sido violadas en su vida. Un estudio realizado en 2010 por la Association of Sexual Violence and Human Rights Violations With Physical and Mental Health in Territories of the Eastern Democratic Republic of Congo concluyó que en la RDC, 40% de las mujeres y 40% de los hombres, habían denunciado haber sido víctimas de violencia sexual.

La situación de la mujer africana en situaciones de conflicto es alarmante. Sin embargo, en algunos países que no se encuentran propiamente en guerra, la violencia no es ejercida por las guerrillas sino que se han denunciado abusos por parte de los agentes institucionales. Desde 2003 en Angola, se ha llevado a cabo una expulsión gradual principalmente de personas provenientes de la República Democrática del Congo, justificándola como una medida de seguridad nacional para proteger el país de una «invasión silenciosa». Anualmente, se han expulsado a miles de emigrantes hacia las fronteras, principalmente del este al norte de las fronteras al norte del Zaire y las regiones de Cabinda. Desde 2005, Naciones Unidas, ONGs locales y la Comisión Africana de Derechos Humanos han presentado pruebas y serias alegaciones sobre violaciones de los derechos humanos, que incluyen la tortura, tratamientos inhumanos, robos y violencia sexual durante todas las expulsiones. Tras un estudio realizado por Human Rights Watch en 2010, se ha concluido que los abusos más graves a mujeres y niñas han sido cometidos en los centros de detenciones que se encuentran bajo la supervisión del Ministerio del Interior angoleño por las fuerzas de seguridad nacionales. Aunque no se han encontrado pruebas de que los oficiales angoleños siguiesen órdenes de sus superiores, a través de los testimonios recogidos se indica un alto grado de complicidad entre los diferentes agentes. Además, se ha visto que se ha establecido un tráfico ínterfronterizo de niñas y mujeres, además de evidencias que muestran que miles de estas han sido víctimas de violencia sexual y han sido forzadas a la prostitución.

De la desigualdad al empoderamiento

Ya sea por las políticas a las que hemos hecho referencia, o a causa de los conflictos, ambos ocasionan una gran inseguridad en las comunidades, y obligan a familias enteras a huir hacia los países vecinos o desplazarse en el interior del país. Por esto existen hoy grandes flujos migratorios de personas, como refleja ACNUR desde África Central y Occidental hacia el

Norte de África, o del Cuerno de África, la región de los Grandes Lagos y Zimbabwe hacia Sudáfrica, según el *Informe Global sobre Tendencias para el año 2011*, el número de personas (refugiados, desplazados internos...) ha aumentado un 23,4% en el 2011 y la cifra se eleva a más de 13 millones. En la mayor parte del África subsahariana, el 51% de los refugiados son mujeres a quienes, como los niños, se les considera población vulnerable debido al acoso por parte de agentes oficiales, indiferencia y abusos sexuales frecuentes, incluso tras haber llegado aparentemente a un lugar seguro. Por esto, agencias como ACNUR, defienden y desarrollan políticas orientadas expresamente al desarrollo de la mujer, ya que dotándoles de las herramientas adecuadas, son capaces de mejorar no solo su vida y la de sus hijos, sino también la de las familias e incluso de sus comunidades.

En todos los casos, para las niñas y mujeres que han sido víctimas de algún tipo de violencia sexual, su pesadilla no termina con el conflicto sino que tras este tienen que seguir un difícil proceso de reintegración. A estas víctimas, la sociedad las estigmatiza y se las considera sucias o miembros inmorales de la comunidad y su vuelta a la sociedad es muy difícil. Sus propias familias, maridos y padres, no las acogen y les es negado cualquier clase de apoyo, por lo que a menudo se ven obligadas a vivir en las calles y a prostituirse para comer. Pero antes de esto, no olvidemos que en las comunidades africanas, la unidad familiar está sostenida por la madre. Por lo que la violencia ejercida sobre las mujeres, durante este tipo de conflictos, destruye la unidad familiar así como comunidades enteras. En esta situación, donde las comunidades están destruidas parece imposible alcanzar un desarrollo sostenible. Sin embargo, lograr que las regiones alcancen un desarrollo sostenible, es un presupuesto esencial para lograr una paz estable en estos países.

Las mujeres no solo juegan un papel esencial en el ámbito económico, sino que también se les tiene que reconocer y hacer participes en el panorama político, en el mantenimiento de la paz y de la seguridad. El principal impulso que se le dio al papel de la mujer en la prevención y resolución de conflictos fue la resolución 1325 adoptada unánimemente por el Consejo de Seguridad de la ONU en el año 2000, que reclama mayor participación de la mujer en los procesos de decisión durante y antes de la guerra, mayor protección para estas durante y tras los conflictos, la puesta en marcha de reformas políticas y económicas. Desde una perspectiva política, la Unión Africana adoptó en 2004, una regla revolucionaria, según la cual las mujeres debían ocupar la mitad de los puestos de alto rango en las administraciones nacionales. Sin embargo, en 2008, solo siete países africanos (Ruanda, Sudáfrica, Mozambique, Angola, Tanzania, Uganda y Burundi) tenían al menos 30% de mujeres en sus parlamentos. Actualmente, Ruanda tiene el récord del país con mayor representación de mujeres en un parlamento nacional.

Referencias

- Informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2012* elaborado por la FAO, disponible en: <http://www.fao.org>.
- El papel de la mujer en el desarrollo de África*, serie Avances de Investigación n° 79, mayo 2012, Madrid, Fundación Carolina, disponible en <http://www.fundacioncarolina.es>.
- Informe *Mundial sobre salarios 2010-2011*, elaborado por la OIT, disponible en <http://www.ilo.org>.
- Les femmes d'Afrique défendent leurs droits*, Hors-série Femmes 2012 publicado por Afrique Renouveau y ONU Mujeres, disponible en <http://www.un.org/africarenewal/>.
- Informe *Progreso de las Mujeres en el mundo*, publicado en 2011 por ONU Mujeres, disponible en <http://www.unwomen.org/es>.
- Informe *Global sobre Tendencias 2011*, elaborado por el ACNUR para el año 2011, disponible en <http://www.acnur.es>.
- «Entrevista a Wangari Muta Maathai» realizada por el diario *El País*, diciembre 2004, disponible en http://elpais.com/diario/2004/12/10/sociedad/1102633205_850215.html.
- Experiences of Female Survivors of Sexual Violence in Eastern Democratic Republic of the Congo: A mixed-methods study*, publicado por Conflict and Health, noviembre 2011, disponible en <http://www.conflictand-health.com/content/5/1/25>.
- If You Come Back We Will Kill You*, informe publicado por Human rights Watch, mayo 2012, disponible en www.hrw.org.